

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Alejandro Palma Castro

“Fundantes de la poesía contemporánea en Puebla”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 69, julio-septiembre de 2024, pp. 17-21.

ISSN: 01855727
Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Fundantes de la poesía contemporánea en Puebla

Alejandro Palma Castro

En 1981, alumnos del Taller Literario de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla, coordinado por Raúl Dorra, comenzaron un proyecto editorial con la revista *Márgenes*. El consejo editorial lo integraron Francisco Arizmendi, Alejandro Meneses, Juan José Ortizgarcía, Enrique de Jesús Pimentel, Víctor Manuel Rojas y Julio Eutiquio Sarabia. En ese primer número, de los cinco que salieron en el curso de 1981 a 1984, apareció un editorial bajo el título de “Marginalia”. Algo abigarrado en su redacción, este texto introductorio resume algunas de las obsesiones del equipo de redacción que podremos incluso notar en su poesía inicial: la justificación de publicar una literatura no complaciente con el lector, la evasión a un compromiso político y la situación de un espacio marginal. Este único editorial –no habrá alguno más en los siguientes números de la revista– fija una posición reveladora de los tiempos en que se manufactura *Márgenes*.

A nivel nacional la década de los setenta, una herida aún abierta desde el 68, termina con una desestabilización general de las universidades públicas de provincia, producto del choque de fuerzas entre el gobierno federal –que no repara en alentar a los grupos más reaccionarios y de choque con tal de ganar dominio en ese ámbito educativo–, y los sectores universitarios permeados por el fantasma del comunismo. Eran tiempos de desorganización educativa dados los bajos presupuestos asignados a las universidades públicas, las constantes huelgas y paros de actividades académicas, la masificación de la matrícula y la modificación de los planes de estudio con fines doctrinarios.

Visto con detenimiento, el grupo de jóvenes escritores de *Márgenes* reacciona contra la literatura de compromiso con el realismo socialista. Por lo tanto, el término *gratuidad* les sirve para fijar el sentido de carecer de fundamento aparente para publicar:

...La justificación de publicar una literatura no complaciente con el lector, la evasión a un compromiso político y la situación de un espacio marginal. Este único editorial –no habrá alguno más en los siguientes números de la revista– fija una posición reveladora de los tiempos en que se manufactura *Márgenes*.

Publicar es un movimiento destinado doblemente al riesgo de la gratuidad. La literatura que como acto personal es un quehacer improductivo, como suceso editorial arriesga esa misma carta en el rescate o en el refrendo de su marginalidad (“Marginalia” 1981, 3).

Un gran remordimiento se percibe en estas líneas. Se trata de una generación joven formada bajo el amparo del Partido Comunista que se rebela, pero carga con un complejo de culpa. “Marginalia” es también un acto de exculpación del cual no queda otro lugar más que el destierro hacia una orilla del olvido, un resquicio o un espacio como la revista *Márgenes*. Estos escritores publican desde la periferia de su situación política, social y cultural imperante:

En una cultura acechada desde siempre por el fantasma de la metrópoli, la creación, la pu-



Rafael Durán/La Fototeca del Pueblo: de la serie *Xinacates*

blicación ajenas a ella agregarán, sin duda, a la subversión que implican, un elemento de perturbador alcance; tal vez nos salve el patrocinio de una universidad cuyos orígenes son, y con hondura, cosmopolitas, o acaso nos condene la trascendencia de su compromiso social; pero el nuestro no es ni con las posiciones de la élite (ese figurón que ronda los sillares de la crítica) ni con las catapultas dogmáticas del populismo (1981, 3).

Este grupo de escritores se ubica al margen de la cultura centralista, al margen del compromiso político y social de la UAP y al margen de los grupos hegemónicos o el populismo social. *Márgenes* es entonces una propuesta contracultural de los ochenta.

Catacumbas (1984) de Enrique de Jesús Pimentel es el primer poemario publicado por algún miembro de este grupo marginal. Extraigo dos versos del poema titulado “Como gato”: “Además, el que cae vencido por el brandy / es un joven profeta desoído” (1984, 67). Este par de versos bien puede leerse como un aforismo de esa época: perderse en el alcohol ante la desesperación de no ser escuchado. Pero sobre todo me interesa la imagen que produce “joven profeta”. ¿Se puede ser profeta aun siendo joven? ¿A qué actitud vital nos remite ello? Si recordamos algunas can-

ciones del rock de los sesenta y setenta, seguramente podremos evocar una imagen similar: “*The Sounds of Silence*” de Simon y Garfunkel, toda la música de Bob Dylan que carga un tono profético de la época, “*The prophet’s song*” de Queen y “*Too Old to Rock’n’ Roll: Too Young to Die!*” de Jethro Tull. En la búsqueda de emblemas, los jóvenes escritores de aquella época hicieron del rock su cultura para pujar hacia una alternativa de vida distinta.

Para conocer cómo habrá entendido esta generación de escritores la contracultura, me parece revelador el ensayo que Alejandro Meneses publica en la misma revista en los números 3 y 4 de 1983 bajo el título “Después de la caída”. Su propuesta tiene que ver con la ciudad de Berlín en la conclusión de la Segunda Guerra Mundial y la división geopolítica que determinará el orden mundial en las décadas subsecuentes (una especie de profecía o aguda observación de lo que acontecerá en 1989). Centrado sobre la vigencia de la contracultura de los sesenta en los ochenta, Meneses realiza un repaso interesante de fuentes e ideas contraculturales para sostener su viabilidad y vigencia como alternativa para su tiempo presente.

Ya hemos visto que esta generación se debate, entrada la década, entre el escepticismo de la nueva forma que va adoptando el capitalismo y el desencan-

to con el socialismo en el cual les ha tocado militar. Ante la disyuntiva, Meneses vuelve a insistir en una posición marginal: “El margen no solo es un elemento constitutivo de la contracultura, sino un deseo; hasta el punto de que todo lo marginal es gozo de prohibición transgredida, es contracultural” (1983, 5). Pero no se trata de replicar la contracultura de los sesenta y setenta, sino más bien de renovarla, reformularla y rescatarla de las garras del poder económico capitalista:

No podemos seguir reivindicando formas asimiladas por el sistema como hechos revolucionarios: una greña a nadie espanta en estos tiempos, a Morrison lo escuchamos hasta en el radio; o como decían los Doobie Brothers: “los que fueron vicios ahora son costumbres”. La misma música ha dejado atrás lo espontáneo y ha fincado su perfección en la tradición. Rescatamos del Rock ese enorme bagaje, su pie asentado en un arte que reclama su presencia. Nada volverá a ser lo mismo desde que el sistema asimiló la protesta y la hizo parte de la corrupción por medio de Hollywood y consorcios disqueros que lo acompañan, la mezclilla está muy “in” hasta en Perisur. Estamos solos nuevamente (1983, 7).

Podemos inferir de esta posición un llamado a la espontaneidad, a la esencia rebelde del rock, todo desde una soledad o individualidad casi nihilista. Para Meneses este programa contracultural de los ochenta debe asentarse en la negación:

Esta inmediatez [de la contracultura], esta identificación por sí mismo, puede resultar arriesgada pero era fundamentalmente cierta en los 60-70; nosotros, habitantes de los 80 (utópico futuro de esos años), tenemos en parte que negarla (1983, 5).

Y concluirá su ensayo insistiendo en esta idea a través de la imagen de una herida: “Nuestra herencia es la contracultura, el rock, tantas cosas. Neguémoslas para rescatarlas y poder asumir nuestro tiempo. Después de la caída, nuestro deber es conservar el recuerdo del dolor, la herencia de la herida” (1983, 7).

Entre el editorial del primer número de *Márgenes* y este ensayo, podemos formular una idea del rumbo programático de parte de la generación literaria de los ochenta en Puebla y constatarlo o debatirlo a partir de la cultura literaria que generaron durante la década. Quisiera caracterizar dicho rumbo como ayuda para leer de manera contextualizada parte de la poesía que se escribió y publicó durante aquellos años.

La literatura de la generación de los ochenta en Puebla pudiera caracterizarse por lo siguiente:

1) Es una literatura que se asume al margen de los movimientos políticos dominantes en la época, básicamente el capitalismo y su avanzada tecnócrata y el socialismo con su compromiso militante. Meneses escribirá en “Después de la caída”: “Capitalismo y comunismo, en su realidad actual, son el árbitro de un juego demente” (1983, 4).

“Rara avis” de Pimentel me parece un poema que puede bien ilustrar este efecto del margen que se asume desde el remordimiento a las contradicciones de la vida. Publicado en el número 3/4 de *Márgenes* y luego incorporado a *Catacumbas* en la sección “Animal en reposo”, el poema destaca por la crudeza con la cual una voz se dirige a alguien que supuestamente muere o deja de ser. Dos momentos en el poema desarrollan esta propuesta:

No entró a la casa propaganda comunista (atrás de la puerta estaba la imagen de San Ignacio de Loyola),
no entró a la casa más imaginación que la del Pato Donald.

Por eso, porque no hay razón en mi razón para tu sitio,
porque no hay perdón que alcance a la memoria (álbum familiar que tú iniciaste),
nos reunimos todos esta noche alrededor de tu sepulcro
para escupir pesadas certidumbres que no podrá romper nunca tu silencio.

[...]

Destrozo y mortandad quiero que seas, no mercenario excéntrico;
sin medir el suelo, llégale a tus fantasmas, hermanito (1983, 39).

2) También es una literatura imaginada al margen del centralismo cultural mexicano de la época; tanto de las esferas dominantes de la crítica literaria, como del dogmatismo populista. Julio Eutiquio Sarabia ha hecho de esto un motivo alegórico a lo largo de su ya extensa obra poética. Se escribe desde una orilla y se rememora una cultura universal extraviada o reflejada a través de un doble:

Ver es asomarse a la orilla
y detenerse allí, despojado del nombre
para aflorar converso bajo la luz de la montaña;
hablar a solas con el doble mientras duerme
y parlotea guarismos
como años y nudos
colgados de una comisura (1993, 15).

3) Privilegia la individualidad del escritor para actuar desde una libertad creativa y crítica con una posición casi sin fundamentos. Incluso considero se gesta una subjetividad particular patente desde las instancias enunciativas de varios de los poemas. Esa búsqueda de la voz propia aparece como una pronta seguridad en *Márgenes 3/4* y luego en *Vigésimo octavo* de Víctor Rojas:

Pongamos las cosas en claro:
yo debiera estar con una mujer;
en cambio, tropiezo buscando mi estilo
y exigiéndome, entre contrariedades,
algo que no soy (1993, 10).

4) Adopta la noción postestructuralista del concepto de escritura; sobre todo la idea de Roland Barthes de que bajo ella subyace una serie de sentidos y por tanto se vuelve una función del lenguaje literario vuelto placer. En "Marginalia" leeremos lo siguiente: "Y en la subversión de la escritura, punto de contacto entre sensualidad y oficio, se da el marco referencial de la búsqueda de espacio que esta publicación pretende" (1981, 3). Juan Carlos Canales compila en su *Antología (i) necesaria* la siguiente imagen:

En el libro de tu vientre aprendo
a descifrar los signos de una civilización
desaparecida.
De tus territorios de arcilla
bebo agua.
Y sin embargo nada me preserva del naufragio
y escribo vencido por el insomnio,
los signos de la lascivia:
Un rumor amargo recorre las cosas (1997, 41).

5) Considera que la forma de trascender en la literatura, en la misma sociedad, es a través de la negación de las tradiciones anteriores para rescatarlas en una imagen distinta y propia de su contemporaneidad que es universalista. Ese imaginario de universalismo se vuelca sobre la literatura sajona, pero también del Este europeo: traducciones, ensayos sobre la Generación Perdida, la Generación Beat, epígrafes variados para encabezar poemas o fundar una nueva sensibilidad desde las letras del rock como en *Bajo el agua* de Mariano Morales:

Es imposible que un hombre pueda vivir para siempre bajo el agua... Eso sería ir contra la voluntad de Dios y la gracia del Rey.

JIMI HENDRIX

Vivir para siempre bajo el agua,
ahogarse en luces raras,

en extraños y claros sonidos
sin saber distinguir
entre hartazgo y ayuno;
vivir para siempre bajo tu signo eléctrico,
en tu cuerpo, en tus cuerdas
el único país de mi utopía;
sentir en los dedos la danza de los grillos,
y alas de libélula en la espalda,
callar y encallar la noche
de tu almohada;
vivir en ti,
deslizándome por las notas de tus sarcasmos;
abandonar el tránsito de sombras
de la ciudad herida;
atenta contra el fuego en que reposan los años
(1985, 55).

6) En ese sentido replantea una lectura y apropiación de la contracultura de los sesenta y setenta como vía de expresión personal (yo diría generacional) y comprensión de su tiempo presente desde el rock como clave de comprensión. Uno de los proyectos más bellos de aquella época es la emisión de una radio pirata desde la Universidad Autónoma de Puebla (los inicios no reconocidos de la radio universitaria en Puebla): *Locutopía*. Un proyecto a cargo de Mariano Morales, Óscar López y Juan Hernández Polanco, cuyo testimonio ha quedado en el libro, *Locutopía: crónica, poesía y música del rock*.

7) Es una generación del desencanto. Son los jóvenes profetas que han visto el desastre del bloque socialista antes de que ocurriera y después de que cayó el muro de Berlín; pero también padecen la expresión más cruda del capitalismo tardío, lo cual los ha dejado demasiado agotados como para guardar alguna esperanza. Es el tono que muchas veces adopta Juan José Ortizgarcía en *De la parva y otras intenciones*:

¿Quiénes son los culpables de esta inutilidad
sino los que se han aficionado
a ser centinelas del imperio?
La noche se está llenando de jijos de la chingada
de escalofríos
de corazones derramados
y a nombre del dólar
se crea el insomnio general
y el humo de la pólvora se apropia de lo que
[queda del crepúsculo
¿Quién reconoce a quién sin pronunciar su nombre
en esta hora en que todo rueda y grita por los
[ojos? (1998, 42).

8) El margen se tematiza como lugar vinculado a la noción de destierro, soledad y olvido. Esta posición



Osvaldo Cantero Sandre: *Danzantes*

llega a convertirse en un locus enunciativo desde un espacio intersticial entre los diversos opuestos:

Estamos solos como lo estuvieron Baudelaire, Miguel Ángel, Kerouac, Morrison, Joplin, Parménides. El sueño ha terminado como terminaron otros tantos. Estamos en la hipérbole que reclama vidas y actos para la ruptura, para la tradición, desde que el mundo es mundo. Estamos solos pero la soledad no nos define (Meneses 1983, 7).

A manera de una conclusión parcial, planteo la necesidad de volver a las fuentes directas: poemarios, revistas, suplementos, diversas notas, testimonios, etc., para reconstruir lo que significó un momento trascendente de ruptura cultural en Puebla que abrió las puertas a la contemporaneidad. No se trata de un rompimiento con la generación literaria anterior, en este caso personificada por la Bohemia Poblana, sino de un parateguas con la situación occidental imperante que da paso a la contemporaneidad en el marco de un capitalismo tardío. Los aprendices del taller de Raúl Dorra y Miguel Donoso Pareja se convirtieron en los jóvenes profetas de una cultura y literatura en Puebla que ha

dado mucha escritura para ser leída, aun, desde ese margen. **LPyH**

REFERENCIAS

- Canales, Juan Carlos. 1997. *Antología (i)necesaria*. Puebla: BUAP.
- Dorra, Raúl. 1981. "Roland Barthes: el placer del texto". *Márgenes* 1 (octubre): 32-40.
- Meneses, Alejandro. 1983. "Después de la caída". *Márgenes* 3/4 (febrero-abril-julio): 4-7.
- Morales, Mariano. 1985. *bajo el agua*. Tlahuapan: Premiá.
- Ortizgarcía, Juan José. 1998. *De la parva y otras intenciones*. Puebla: BUAP.
- Pimentel, Enrique de Jesús. 1984. *Catacumbas*. Puebla: UAP. s/a.
1981. "Marginalia". *Márgenes* 1 (octubre): 3.
- Rojas, Víctor M. 1993. *Vigésimo octavo*. Puebla: UAP.
- Sarabia, Julio Eutiquio. 1993. *Cerca de la orilla*. Puebla: UAP.

Alejandro Palma Castro es profesor de la FFYL de la BUAP. Su línea de investigación es la teoría y crítica del discurso poético en Hispanoamérica, así como la literatura escrita en Puebla durante los siglos XIX y XX. Dirige *Amoxcalli. Revista de Teoría y Crítica Literarias*.